

## HISTORIA Y FICCIÓN EN *VOLVERÁS A REGIÓN*<sup>1</sup>

MARIE-CLAUDE CHAPUT  
PARIS X - NANTERRE

El importante papel desempeñado por la guerra civil española en la obra de Juan Benet desde esta primera novela fundadora ha sido puesto de relieve por numerosos estudiosos no como mero referente o telón de fondo sino como una estructura temporal fundamental de la narración. *Volverás a Región* (escrita entre 1962-64 y publicada en 1967) remite también a tiempos históricos más remotos. Benet subraya cómo el fracaso histórico - una frustración colectiva - se confunde con el fracaso de los personajes -una frustración individual -. A través de la memoria de los dos protagonistas principales abarca la historia de España desde principios del siglo hasta los años 60. Esta historia reciente y los acontecimientos más lejanos permiten entender la ruina que contamina el espacio, el tiempo histórico y el tiempo personal de los personajes.

El punto de partida es una noche en los años 60, en la casa-clínica del doctor Sebastián cuya ruina testimonia el tiempo detenido concretado por el reloj parado y el viejo calendario (p. 105). En esta casa-cárcel vive el doctor encerrado con un joven que se quedó medio loco traumatizado por el abandono de su madre cuando la guerra civil. A esta casa en ruinas, en la mítica comarca inventada por Benet, llega Marré Gamallo, la hija del militar nacionalista que conquistó Región en 1938. Su padre, el coronel Gamallo es uno de los ejes de la narración, el lazo entre realidad y fantástico, ya que después de perder la partida contra el Jugador y por lo tanto a su amante María Timoner, la guerra civil le ofreció la oportunidad

---

<sup>1</sup> Juan Benet. *Volverás a Región*. Ediciones Destino. Tercera edición. 1993.

de tomar una revancha contra Región, como si fuera la última partida<sup>1</sup>. El tema de la novela, aunque importa poco el aspecto argumental, es la conversación, o más bien los soliloquios de Marré y del doctor, que bucean en su pasado para recobrar una identidad perdida. Ella volvió a Región esperando vivir de nuevo la pasión que sintió por Luis Timoner y está dispuesta a transgredir la prohibición encarnada por Numa, el misterioso guarda del bosque prohibido, símbolo de la opresión. El tema parece sencillo pero es difícil de descifrar por la superposición de diferentes épocas a través de la memoria y de las diferentes voces narrativas que se entrecruzan con la del narrador.

Para aclarar la novela disponemos, para los planteamientos teóricos, del trabajo crítico de Benet *La inspiración y el estilo*<sup>2</sup> en que afirma la prioridad de la forma sobre el fondo. Para conocer su postura política y su interpretación de la guerra civil, tenemos su ensayo *¿Qué fue la Guerra Civil ?* que facilita claves para entender la construcción del mundo de Región. Vivió personalmente el trauma de la guerra, al ser fusilado su padre por milicianos anarquistas poco después de la sublevación. Pudo observar el conflicto de ambos lados lo que permite entender su concepción desengañada de la guerra, tan ajena a la visión maniquea de los autores precedentes :

Creo que lo que más me influyó fue la guerra civil, que me sorprendió a los nueve años : verme separado de los padres, vivir las dos Españas y, por una de esas paradojas de la vida, desfilar en Madrid con los pioneros de Lenin y ver en San Sebastián el desfile de los falangistas que habían conquistado Calpe<sup>3</sup>.

El contexto dramático de su infancia forma parte del universo ficticio de Región tanto como el marco físico y, en sus obras de ficción como en las otras, puso de relieve el carácter relevante de la Guerra Civil (que escribe con mayúsculas) : “el acontecimiento histórico más importante de la España contemporánea y quién sabe si el más decisivo de su historia”<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> GULLÓN, Ricardo, “Una región laberíntica que bien pudiera llamarse España”, *Ínsula*, n° 319, junio 1974.

<sup>2</sup> BENET, Juan, *La inspiración y el estilo*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1966.

<sup>3</sup> NÚÑEZ, Antonio, “Encuentro con Juan Benet”, *Ínsula*, n° 269, abril 1969.

<sup>4</sup> BENET, Juan : *¿Qué fue la guerra civil ?* La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976, p. 9.

Aludiremos brevemente a la obligada referencia a Faulkner citando a David K. Herzberger que ve en las dos comarcas inventadas por el español y el americano “un microcosmos de los problemas sociales, políticos y existenciales que confrontan al hombre moderno”<sup>1</sup>. Ambos evocan una sociedad decadente, lo que se expresa en Benet con el tema de la ruina, símbolo de la ausencia de porvenir de la sociedad de la postguerra. Fue uno de los escritores que más insistió sobre la importancia del estilo. Lo que crea el novelista a partir de datos exteriores que pueden ser como en *Volverás a Región* la historia reciente se convierte mediante lo que llama el estilo, es decir el proceso de la escritura, en una segunda realidad que tiene lazos con la primera pero que no se puede confundir con ella.

No podremos separar la utilización que hace Benet de la Historia de lo que llama el estilo y que permite “profundizar en el conocimiento de la primera” y “superar el interés informativo” para “crear una realidad perdurable” (*La inspiración...*, p. 121). Estudiaremos la Historia en la ficción, la presentación de la guerra civil, su relación con los personajes y cómo se confunden psicoanálisis individual y colectivo.

## I - LOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS

Historia y espacio se compaginan para crear un cuadro físico y temporal hostil. La naturaleza laberíntica descrita en las primeras páginas - desiertos, depresiones “monstruosas”, buitres etc. - poco propicia a la vida, parece destinada a ser testigo de guerras seculares, mientras que el tiempo histórico, confiscado por el poder represor, se ha convertido en sinónimo de vacío. A nivel de la escritura, Benet trata el tiempo y el espacio de manera parecida: la inquietante humanización de la Naturaleza (p. 49) anuncia la deshumanización de los hombres incapaces de controlar su espacio y asumir su historia. Procede describiendo detenidamente Región empleando un vocabulario técnico. Podemos situarla en el Noroeste de España cerca de León. Tal precisión incita al lector a buscar en un mapa como lo subrayó Ricardo Gullón<sup>2</sup> y Benet reforzó la

---

<sup>1</sup> HERZBERGER, David K., “La aparición de Juan Benet : una nueva alternativa para la novela española”, *Juan Benet*, edición de K. Vernon, Taurus, 1986, p. 29.

<sup>2</sup> GULLÓN, Ricardo, artículo citado.

ambigüedad publicando *El mapa de Región*<sup>1</sup>. Las alusiones históricas permiten también una identificación inmediata sin que aparezca ningún nombre de personalidad conocida. Tenemos más bien figuras arquetípicas : Gamallo, arquetipo del militar nacionalista, Rumbal, arquetipo del viejo profesor republicano, etc. Refuerza la confusión el vaivén continuo entre diégesis e Historia, ésta se integra en un mundo mítico que simboliza la flor roja muy presente en la novela. Concreta el misterio y la amenaza que pesa sobre Región y su color recuerda la sangre derramada a lo largo de los siglos :

Una flor grande y roja, parecida a la bromelia, de hojas carnosas en forma de vaina, ligeramente peludas y de un color algo más sanguíneo que el de la amapola... (p. 189).

En una Naturaleza tan hostil sólo pueden acontecer dramas. Esta flor carnívora parece alimentarse con la sangre de los hombres, sus “cálices”, según los pastores : “guardan la sangre (...) de todos los caballeros cristianos que a lo largo de los siglos han caído en los combates del Torce” (p. 189). Es como la encarnación del destino trágico de Región o del país, una maldición en una tierra inhóspita hecha para la destrucción :

Porque nace siempre donde descansa un resto humano, un hueso o un escapulario que está pidiendo venganza, recuerdo y redención al mundo de los vivos (p. 190).

Flor perenne, presencié luchas fratricidas a lo largo de los siglos, sólo cambiaron los combatientes. Remite tanto a la anécdota como a la Historia con el afán de destrucción que culminó con la guerra civil.

Los acontecimientos elegidos son como la prueba de una historia fracasada en la que cualquier intento de cambio acabó empeorando la situación. Es una larga retahíla de guerras absurdas que culminaron con la guerra civil que fue la más sangrienta y que explica la ruina presente. El doctor Sebastián la hace remontar a mucho antes : “una guerra civil en un país en ruinas” (p. 183). La imposibilidad de parar aquel proceso destructor condujo al mayor enfrentamiento. Esta guerra anunciada por los fracasos

---

<sup>1</sup> MARGENOT John B., *Zonas y sombras : aproximaciones a Región de Juan Benet*, editorial Pliegos, Madrid, 1991, p. 109.

históricos precedentes tenía que acabarse por un desastre en que todos resultarían vencidos. La presenta el doctor Sebastián como “la larga espera de un desastre que ha sido anunciado” (p. 180).

La utilización de los acontecimientos no es siempre la misma. Algunos son meras referencias temporales : la primera guerra mundial (p.191), la dictadura (p. 34, 74 etc.) aunque tal palabra, para el lector tenía que evocar la dictadura presente. Las melodías de los pastores “del tiempo de las guerras de religión o de las campañas napoleónicas” (p. 50) establecen un lazo entre la historia y la mítica Mantua. La guerra de África a la que participó el doctor (p. 131) presenta otra visión negra de la guerra. La mayor parte de las referencias son combates, símbolos de divisiones o de desastres que van en contra de la gloriosa presentación oficial. No hay referencias neutrales, la CEDA es el símbolo del poder creciente de la derecha y de la falta de reacción de los herederos de los liberales del siglo XIX (p. 35).

El narrador dedica un espacio bastante amplio a la desamortización, con dos fechas, 1771 y 1836, quizás porque estos dos fracasos de los siglos precedentes condujeron indirectamente a la guerra civil reforzando las injusticias sociales. Remiten a una como fatalidad histórica, los intentos de desamortización contribuyeron a lo que llama el narrador “la degeneración de la raza” (p. 47) y pueden explicar el odio acumulado. Sin embargo es inseparable de la diégesis y desemboca en un mundo fantástico. Los pastores “brazo secular del terrateniente extremeño o castellano” son emparentados con Numa, el símbolo de la opresión<sup>1</sup>.

A veces se superponen los acontecimientos de manera ambigua : es el caso de las tropas moras que luchan contra los republicanos y que el narrador relaciona con la invasión de los moros muchos siglos antes :

el mismo polvo mogrebino que doce siglos atrás vadeara el mismo río con las mismas voces agarenas para acuchillar a un centenar de caballeros erguidos bajo los estandartes... ( p. 83).

Denuncia implícitamente la utilización de las tropas moras por los que se presentan como nuevos cruzados - particularmente Franco - y que permiten que los infieles maten de nuevo a los españoles :

---

<sup>1</sup> *Ibid.*, p. 128.

el aliento de aquella belicosa sierra que al cabo de diez siglos volvía a ser hollada por los mismos intrusos que vinieron a acuchillar a los caballeros rubios con sus aceros curvos y sus lanzas de fresno y que hoy repetían su misma algarabía, con ruido de ferralla y música de arrabal, para acompañar el definitivo rictus de la muerte (p. 290-291).

La asociación con la imagen de la muerte sugiere de manera clara que lo que los vencedores llaman Cruzada no fue más que mentira y brutalidad. En *¿Qué fue la Guerra Civil?* Benet expresa claramente sus dudas sobre las motivaciones religiosas de los sublevados, recordando que después se dijo de esta “cruzada”: “pero la cruz era gamada”. Lo confirmaron los acontecimientos posteriores:

La historia vendrá a demostrar que a la llamada derecha española no le importan demasiado las monjas, los curas y los conventos pues lo que en verdad teme es la emergencia de una fuerza capaz de sacudir el orden impuesto por ella (p. 14).

Alude también a la guerra de Independencia y a las guerras carlistas, primeras guerras civiles del siglo XIX y primer anuncio del enfrentamiento total del 36. Pero las enlaza con el mundo fantástico de Mantua. Subraya el narrador que no es sólo la derrota militar la que empujó a los últimos combatientes carlistas a refugiarse en el monte prohibido sino el desengaño político (“sin ninguna fe que conservar ni línea dinástica que defender”, p. 210) como pudo haber pasado con el grupo de republicanos, considerados como desertores. Dada la imposibilidad de asumir el tiempo histórico, Mantua ofrece a los combatientes desilusionados la posibilidad de integrar un mundo mítico (p. 250-251).

Para Benet la guerra civil fue el fin de una larga lista de enfrentamientos. Insistió en el coloquio de la Fundación March sobre que lo que había querido “señalar en tres o cuatro novelas”:

es que la verdadera Guerra Civil que ha sufrido el país ha sido la última; ésa es una guerra que ha definido el país y cuyo signo, a

menos que ocurran acontecimientos que no podemos prever, lo definiré para siempre<sup>1</sup>.

Tal postura pesimista contrasta con la exaltación oficial de algunos grandes mitos históricos sobre los que el franquismo quiso fundar su poder y que están ausentes de la novela<sup>2</sup>. La visión de la historia que presenta en *La inspiración y el estilo* explica tal ausencia :

Un día los españoles tendremos que investigar en serio - y línea tras línea - hasta qué punto ese amargo *Don Quijote* no representa también una parábola de las vicisitudes de un Estado delirante que para llevar a cabo su insensata función redentora necesita seducir, con un señuelo pueril, a un plebeyo remolón para que le acompañe y asista, pero que a la postre termina por conducirlo a la vieja humilde casona, para terminar en paz sus días, rodeado de ruinas, una vez pasado el sople de locura (p. 81).

En *Volverás a Región* el tema de la paz ocupa un lugar importante. El régimen la exaltó como su mayor victoria pero en la novela es sinónimo de la imposibilidad de vivir (p. 184) del doctor Sebastián (p.141) y de los habitantes de Región que prefieren “la represión a la incertidumbre” (p. 222). Sólo esperan el disparo del Numa como prueba de la prohibición de vivir (252) y la justificación de su pasividad. El sentido de la palabra paz constituye una desmitificación del discurso oficial denunciado en *¿Qué fue la Guerra Civil ? Benet insiste sobre la “voluntad bélica”* :

que deseó prolongar la guerra y el estrago hasta el postrer aliento de uno de los combatientes. Por eso la paz que había de sobrevenir tendría un carácter tan augusto y lunático, de mausoleo y cementerio (p. 22).

Es la antesala de la muerte en casa del doctor Sebastián y en Región. Denuncia su carácter falaz en su ensayo, acusando a los vencedores que la

---

<sup>1</sup> VILLANUEVA, Darío, *Novela española contemporánea*, Colección Encuentros, MARSIEGA, 1976 (Coloquio Fundación March), p.186.

<sup>2</sup> Encontramos en *Tiempo de silencio* (1962) de Luis Martín-Santos la misma visión crítica de la política imperial de los Habsburgos.

instauraron de ser “los mayores retardatarios de nuestro progreso y los más calificados agentes contraceptivos de la paz que necesita el país” (p. 11). La evocación de los combates y de los estragos de la guerra contribuye a quitarle cualquier connotación positiva.

## II - LA GUERRA CIVIL

El narrador describe los combates con la misma precisión que la naturaleza al principio. Emplea un vocabulario especializado, que da al lector una impresión de objetividad reforzada por una serie de fechas precisas, que asombran en una novela en que pasado y presente se confunden en la memoria de los personajes.

La presentación de los combatientes prescinde del maniqueísmo vigente entre los novelistas precedentes y la deshumanización que resulta de la guerra afecta a ambos grupos. Frente a los discursos oficiales, nacionalista o republicano, que exaltaban la ideología y el valor sólo queda lo doloroso y absurdo de la guerra : mezquindad de ambos lados, crueldad, falta de respeto de la vida. La prolongación de la guerra se hace por motivos que escapan a los combatientes condenados a destruir a los de enfrente si quieren acabar con la guerra y con las guerras que asolaron el país desde tiempos inmemoriales. Los motivos son poco nobles si nos referimos al ensayo. Atribuye la decisión de prolongar la guerra, en 1938, a las rivalidades entre los sublevados que no querían compartir el poder (*¿Qué fue...?* p. 48-49). Tenemos un eco en la ficción cuando el narrador alude a la guerra de desgaste practicada por los nacionalistas a causa de “un plantel de vencedores demasiado numeroso e inquietante” (p.65). Marré Gamallo, al aludir a los vencedores que querían “incorporarse a sus privilegiadas posiciones” (p. 279) resume la *ideología* de la derecha a la mera defensa de sus privilegios y se pregunta si eran tan diferentes los combatientes de esta guerra que no comprendió (p. 275). Remite a la visión pesimista que tenía Benet de ambos bandos : condenar el régimen dictatorial que resultó de la guerra civil no significa una visión positiva de los de enfrente. El 18 de julio marcó el fin del estado democrático resultado de las elecciones del 31 : “quedó sepultado y silenciado para dar paso a la lucha entre dos facciones revolucionarias” (p. 11) y cuarenta años después expresa sus dudas sobre el proyecto de los republicanos :



si la guerra hubiera conocido un desenlace favorable a las huestes de la República cosa difícil de pensar, por otra parte - tampoco se habría propiciado la reinstauración de un régimen democrático ni habría redundado tal triunfo en un mejor equilibrio geopolítico europeo (p. 12).

Tal enfoque escéptico se puede explicar por el conocimiento que se tenía en aquel entonces de los procesos del estalinismo, y que las divisiones en el campo republicano en los últimos meses de la guerra podían anunciar. Los republicanos no gozan de mejor imagen que sus adversarios : es otra prueba de la deshumanización que genera la guerra. El “ridículo” Comité de defensa (p. 76) y el profesor Rumbal son como el símbolo de su impotencia a actuar. El narrador, al mismo tiempo que da elementos que revelan su aprehensión de la historia, recuerda que estamos en una ficción. Procede como para la naturaleza, después de descripciones hechas mediante un vocabulario sacado de la geología de máxima precisión<sup>1</sup>, que su formación profesional podía explicar y que daba al marco natural un carácter de autenticidad, la personificación de la naturaleza y la introducción del misterio en esta evocación aparentemente científica mediante la introducción de elementos antagónicos ponían de manifiesto su carácter ficticio. El hecho de mezclar siglas auténticas como la CEDA o los CTV italianos (p. 75) con otras - aparentemente - inventadas CRT, TIR, UTE (p.33) desempeñan el mismo papel para la Historia.

Los combatientes carecen de motivaciones ideológicas que darían a su lucha cierta grandeza. Destaca el narrador el hecho de que la mayor parte ni siquiera escogieron su bando, Región :

Fue republicana por olvido u omisión, revolucionaria de oído y belicosa no por ánimo de revancha hacia un orden secular opresivo sino por coraje y candor nacidos de una condición aciaga y aburrida (p. 76).

Sólo tres de los protagonistas, Eugenio Mazón, Luis Timoner y Juan de Tomé eligieron el campo pero el narrador anula una visión positiva :

---

<sup>1</sup> La renovación de la novela se hizo en parte con la utilización de un vocabulario científico, lingüístico para Joyce, médico para Martín -Santos. Robbe-Grillet que inició el *nouveau roman* era ingeniero como Benet.

“lo demás - el horror, la lucha fratricida, la mediocridad de los dirigentes, el engaño de la doctrina, la falta de apoyo y hasta la carencia de entusiasmo - les fue dado” (p.187). Su elección fue en gran parte el fruto del azar, lo que refuerza lo absurdo de la lucha “si hubieran cambiado un par de circunstancias, es posible que hubieran combatido del otro lado” (p. 187).

El narrador emplea la palabra anarquista o comunista sin comentario (p. 87). Evacúa cualquier explicación de tipo ideológico al presentar la acción de la pareja Rumbal que trata de sacar a los habitantes de Región de su letargo incitándoles a “pedir el castigo de los culpables y el poder para los trabajadores”. Su comentario pone de relieve la vacuidad de tales palabras “Pero ...¿ qué culpables?, ¿qué poder?, ¿qué trabajadores?” (p. 34). No hay ninguna exaltación del pueblo sino una dura crítica :

una colectividad inculta e ingenua, torpe y sanguinaria, poco menos que satisfecha de dejar saldada la cuenta de cuatro siglos con los incendios y asesinatos de una noche anticlerical (p 68).

Acostumbrados al inmovilismo después de los fracasos de los intentos de cambio, los habitantes de Región dimitieron de la vida pública. La República aparece como otra oportunidad perdida de volver a ser dueños de su propio destino. Puede ser también el eco de las esperanzas de un cambio político que parecía posible al principio de los años 60 y de la inquietud que resultaba de ello. Asoma en el texto cuando les pide la pareja Rumbal que firmen el manifiesto que redactó el viejo profesor : “lo más terrible era, después de tantos años volver a encontrar una finalidad de los actos y un motivo de lucha” (p. 32).

Insiste el narrador sobre “el armamento heterogéneo de los republicanos. El desorden anuncia las futuras disensiones : “y en cuanto a la infantería, las formaciones parecían haber salido de una estampa de Epinal, de una vitrina de museo o de un desfile de viejas y alborotadas glorias” (p. 57).

Destaca la ausencia de militares profesionales. Son campesinos, milicianos, voluntarios de las Brigadas Internacionales, mineros, etc. (p. 57). Entre los milicianos el rechazo de la organización explica estrategias militares improvisadas, subraya de paso los errores de los hombres.

En esta presentación pseudo objetiva tenemos elementos de reflexión sobre la guerra expresados a través de personificaciones : la República aparece como “un cuerpo enfermo”, pronto roído por un “cáncer” (p. 83). Remite de nuevo a hombres incapaces de asumir su destino y su historia. La animalización permite traducir con una imagen brutal la impotencia de los combatientes. El procedimiento que corresponde a la ficción descubre de manera más fuerte la percepción de los acontecimientos presentada en el ensayo. El hombre, incapaz de dominar su medio natural, tampoco es capaz de dominar su historia. Los republicanos, reducidos a “una fuerza agresiva”, ni siquiera saben sacar provecho de sus victorias : “era como un animal en celo que tras consumir el acto sexual busca inquieto, jadeante - los ojos desorbitados y el pelo erizado - un refugio apartado y seguro donde cobijar su agotamiento” (p. 88).

La descripción de los combatientes de las Brigadas Internacionales prescinde de la connotación romántica habitual en el imaginario de izquierda y refleja el drama de la guerra : “en cuyas caras ya había desaparecido, tras un año de combates, la sonrisa de la arribada para ser sustituida por la mueca del deber” (p. 58). El personaje de Gerd encarna una desesperanza que se convierte en espera de la muerte como única salida posible a una guerra que sabe perdida de antemano.

El narrador cuenta detenidamente los combates ficticios con el mismo rigor científico que los verdaderos en sus ensayos. La lectura de manuales militares y su interés por la estrategia militar permitían a Benet dominar este vocabulario. Procede de la misma manera que con la geografía mezclando nombres inventados con nombres reales. Los asocia a enfrentamientos simbólicos todavía presentes en la mente de los lectores. Compitello<sup>1</sup> insiste sobre la voluntad del novelista de establecer lazos entre la ficción y la guerra utilizando nombres que para los lectores españoles evocaban puntos claves de la guerra ( p. 102-103) : Teruel (p. 63, 75), Brunete (p. 75). Subraya las coincidencias entre los combates de la ficción y lo que pasó realmente. Cita la página 65 cuando el narrador pone en el mismo nivel Madrid y Valencia, las dos capitales de la Segunda República y Región : “Aprendieron a cantar, a ensayar los aires triunfales con que se dispusieron a hacer su entrada en Madrid, en Valencia y en Región”. Para él “this association is calculated to enhance the importance of the fictional city”. Ficción y realidad son difíciles de separar ya que el

---

<sup>1</sup> COMPITELLO, Malcolm A., *Ordering the evidence: "Volverás a Región" and Civil War Fiction*, Barcelona, Pulvill, 1983.

narrador invita a ver en Región el símbolo de España y en la guerra civil: “un paradigma a escala menor y a un ritmo más lento de los sucesos peninsulares” (p. 75).

La desaparición de algunos combatientes en el bosque vedado sin haber conseguido sacudir este inmovilismo secular que el Numa, encarnación de la represión defiende, es otro lazo entre la Historia y el mundo mítico de Mantua. El *estilo* contribuye a dar una visión de la guerra más impactante gracias a la fuerza de las imágenes.

La guerra deshumaniza a los hombres que apenas si son actores. Por eso dedica un amplio espacio a la enumeración de las armas (p. 80) o al eco de los combates : “el ruido seco y espaciado de los pacos y la lánguida respuesta de las ráfagas” (p. 87). Suelen pasar de noche o entre humo y niebla lo que les da un carácter fantasmagórico. Paralelamente a la precisión del vocabulario y al conocimiento de las estrategias militares, hay un deslizamiento hacia descripciones fantasmales (p. 89-90; 291-292 etc.). Pueden ser presentados otras veces como un juego, prueba de la falta de madurez de los hombres, un juego en el que dominan los sonidos y los colores y que compara a “una fiesta pirotécnica terminada en unas bengalas furtivas, restos chisporroteantes y fumarolas rosas” (p. 87).

Los combates suelen asociarse a los incendios, el fuego revela la voluntad de destrucción de ambos bandos en su afán de aniquilamiento del otro (p. 178). En esta guerra de desgaste, en esta lucha por un pedazo de tierra los nacionalistas también tuvieron derrotas al principio. Gamallo contempla : “aquel montón de polvo y humo donde todo, incluso la guerra civil, parecía haberse consumado” (p. 62).

En la oscuridad que caracteriza los combates se destacan los fulgores de los incendios de una guerra que desde las hogueras de la Inquisición no consigue realizar su imposible sueño de purificación ni agotar el odio de los hombres. Así quedó Región : “hundida en el polvo y rodeada - como la Nínive de Jonás - del fuego, la ceniza y los pedernales, emblema desgarrado de aquella voluntad fratricida” (p. 86).

La animalización - que responde de cierta manera a la personificación de los elementos naturales - pone de relieve también la esencia inhumana de la guerra. La comparación con los insectos, la categoría más frágil de los seres vivientes, hace resaltar esta visión negativa cuando la columna de Mazón trata de vadear el río para huir hacia Mantua; la mitad fue abatida :

Los demás, deslumbrados por la fugaz iluminación, corrieron a refugiarse tras las paredes del molino, como los insectos hacia el zócalo cuando repentinamente se enciende la luz delatora, la respiración contenida, la mirada con las antenas paralizadas en un simulacro mortuorio, el dedo cerrado en el gatillo en actitud expectante (p. 288).

El hombre pierde su naturaleza humana ora para convertirse en instrumento de muerte con las armas ora para convertirse en un animal asustado frente a la muerte. Remite esta comparación a otra al principio de la novela cuando el narrador describe la fauna de Región : “una multitud de insectos tan abigarrados de corazas y erizados de armas que siempre parecen dirigirse a Tierra Santa” (p. 10). Tal comparación hace pensar primero en tiempos remotos, a las Cruzadas<sup>1</sup> y por asociación a lo que los nacionalistas habían presentado como una cruzada y cuyas consecuencias negativas seguían viviendo los españoles en carne propia. Reduce esta noble empresa a la inútil agitación de unos insectos. Se superponen la historia pasada y la reciente con la connotación de fanatismo religioso, de intolerancia que remite a la España franquista. La comparación de la página 288 subraya lo irrisorio de las luchas de los hombres, ocupados en matarse a lo largo de los siglos. El narrador revela la dura realidad de la guerra ocultada por el discurso oficial. Hay que matizar las declaraciones de Benet en *La inspiración y el estilo*: “la cosa literaria sólo puede tener interés por el estilo, nunca por el asunto” (p. 118) porque vemos a través de este estudio la importancia de las referencias a la Historia. Lo que sí es secundario es el argumento. El estilo mediante procedimientos como los que ya hemos visto, personificación, animalización, comparaciones permite ir más allá de las apariencias :

Si el interés de los hechos queda para el historiador, existe en contraste, en el ser humano, un interés por la segunda realidad que inventa el poeta y a la que nadie es capaz de llegar si no es por la taumaturgia del estilo (*La inspiración y el estilo*, p.148).

Tenemos un eco de estas declaraciones en la novela cuando declara el doctor Sebastián a propósito de la guerra “ Los historiadores darán una

---

<sup>1</sup> SOBEJANO, Gonzalo, “Dos estilos de comparación : Juan Benet y Luis Goytisolo”, *Bulletin Hispanique*, diciembre de 1983, p. 403-431 (publicado en Vernon).

versión clara pero incompleta” (p. 184). Las descripciones de los combates dan al relato una falsa dimensión épica y es más bien a través del drama individual como consigue comunicar la dimensión del drama colectivo.

### III - LOS PERSONAJES Y LA GUERRA

Los soliloquios de los dos protagonistas revelan unas conciencias destruidas y vidas destrozadas a causa de la guerra. Pero, como para la historia colectiva, las semillas del fracaso las tenían ya en una educación represiva y en imágenes paternas muy negativas que sólo podían generar la frustración.

La casa del doctor Sebastián es como una sinécdoque de la ruina que cunde por todo el país y que ha aniquilado las conciencias (p. 118). Su “querencia por la destrucción y la ruina” (p. 133) es la imagen de quienes viven en ella<sup>1</sup>. La voluntad de destrucción que animaba a ambos bandos afectó a los supervivientes. Triunfaron los más fuertes a nivel militar pero, en realidad, la conclusión que se puede sacar de la anécdota es que una guerra civil no puede tener vencedores ni vencidos. Nadie combate por motivos nobles o propone algo positivo. No es una guerra en nombre de un porvenir mejor, apenas si expresa Luis Timoner, el amante de Marré Gamallo, otra oportunidad fracasada :

Sólo de la derrota podría surgir algo nuevo; no ha sido así, pero eso no quita nada al hecho de que fuera la mejor razón para hacer la guerra: poderla perder (p. 159).

Gamallo, arquetipo posible del militar franquista, carece de una dimensión carismática, la mano vendada es el símbolo de su mediocridad. Ricardo Gullón puso de relieve el lazo entre la ficción y la referencia histórica :

---

<sup>1</sup> GULLÓN, artículo citado.

El episodio guerrero está ligado al episodio ficticio por una sinécdoque; una mano agarrotada representa al hombre que en 1937 dirige la ofensiva franquista contra Región y sus contornos<sup>1</sup>.

El destino de los personajes está directamente relacionado con la guerra, el resultado, para los que consiguieron sobrevivir fue una frustración mayor. Marré, al encontrarse presa en manos de los republicanos hubiera podido ser una Ifigenia moderna pero Benet rechaza el enfoque de la tragedia que ennoblecería un conflicto que presenta como totalmente negativo. La falta de amor entre padre e hija, el descubrimiento del amor físico en brazos de los republicanos y la vuelta a lo que impone una sociedad hipócrita : casarse, con la posibilidad del adulterio discreto que sí tolera, conduce a una visión mucho más vulgar. No puede olvidar pero tampoco puede asumir este paréntesis de libertad y de pasión. Otra posible dimensión mítica desemboca también en una presentación ridícula de la esposa del doctor Sebastián, condenada a la virginidad, pero que sigue esperando a su marido como Penélope bordando unos cojines ahora ajados (p. 106).

Domina la frustración que resultó de la falta de amor y de una educación represiva, tanto en caso del doctor como de Marré, y más represiva aún para la mujer, por eso puede convertirse en el mayor opresor como la madre del doctor. Marré, violada por los republicanos que la guardaban como rehén, descubrió la brutalidad de una guerra (p. 163) que le ofreció también la oportunidad de romper sus cadenas y de vivir una pasión. Sólo este contexto excepcional le permitió transgredir los tabúes impuestos por la sociedad y asumir una efímera libertad.

La carencia de ideología y la fuerza destructora de los combates explica el presente de los personajes. El niño sólo vio en la guerra un juego absurdo : la agitación a través de las manifestaciones y del ruido (p. 26), un paréntesis que le hizo detenerse en una infancia eterna incapacitándole para la vida. Locura o muerte son las posibilidades ofrecidas a los protagonistas como consecuencia de la guerra y del régimen opresor que triunfó.

El doctor Sebastián a pesar de una visión negativa de la familia y de la sociedad en vez de luchar prefiere cumplir para vivir en paz (p. 139). Esta visión negativa remite también al contexto del novelista y a la exaltación

---

<sup>1</sup> Ibid.

de la familia por el régimen, una familia que se confunde con una cárcel por la imposibilidad de deshacer los lazos impuestos por la sociedad.

Estos tres protagonistas presentes en el momento de la narración revelan la destrucción que resultó de una historia colectiva y personal fracasada. Los demás forman más bien parte del cuadro de Región, excepto Gamallo cuyo papel es esencial en la anécdota como instrumento del destino al querer tomar su revancha. La insistencia del narrador sobre su falta de talento por la estrategia militar recuerda la presentación crítica que hace Benet de Franco en su ensayo.

El tiempo histórico permite entender el tiempo psíquico de personajes destruídos por la guerra civil y cuya muerte al final consagra un proceso iniciado mucho antes. El desenlace con el disparo de Numa permite pasar al tiempo mítico, única manera quizás de superar el trauma y la visión trágica - apenas matizada por la ironía - que se destaca de la obra.

\* \* \*

*Volverás a Región* constituye una nueva etapa en la literatura con un tema hasta ahora tratado de manera realista y claramente denunciado o exaltado por vencidos y vencedores : el de la guerra civil. La integra Benet como estructura fundamental del mundo ficticio de Región cuya decadencia es el resultado final de un proceso destructor emprendido ya siglos atrás y que culminó con una guerra que hubiera podido ser el acto catártico que permitiera superar las divisiones del pasado. Este afán de destrucción incapacitó a toda una generación para una vida normal dado el régimen represivo que resultó de ella y que simbolizan los protagonistas de la ficción, aniquilados por la Historia. Los otros habitantes de Región que quisieron “olvidar su propia historia” (p. 11) tampoco viven como lo traduce el vocabulario que gira en torno a la supervivencia (p. 250 etc.). La compaginación de los elementos históricos que hemos señalado con la diégesis y su integración en un universo fantástico es la originalidad de una novela cuyo caos refleja el de la sociedad. Recuerda que el papel del novelista no es facilitar soluciones a la crisis de la sociedad sino compartir emociones que sí pueden tener algo que ver con la historia personal y la colectiva.



El diálogo- soliloquio de Marré y del doctor tiene la apariencia de un psicoanálisis en su voluntad de recobrar el pasado y va más allá del nivel individual ya que su memoria se confunde con la experiencia colectiva. Pero en vez de permitir que vuelvan a la vida desemboca en la muerte ya que están en una sociedad en que ningún porvenir es posible. El único papel que puede tener esta bajada a los infiernos, personales y colectivos, es tanto para los personajes como para el escritor y los lectores una manera de exorcizar un pasado de guerras y el último enfrentamiento cuya crueldad aparece en la novela y que denuncia en las últimas líneas de su ensayo : “una guerra en fin - permítaseme la insistencia - que se levanta como ejemplo único en la Historia de lo que un pueblo nunca debe hacer” (p. 80).

